



Jean Harlow, sugestiva y popular estrella de la «Metro», preparándose para comenzar su labor ante la cámara

«Tienda de loza», «Silly Symphony» en colores de Walter Disney

Siendo ya de noche, el dueño de la tienda de objetos de porcelana cierra su establecimiento y se marcha a su casa. Los pequeños objetos cobran vida: los jarros de cerveza, las graciosas figurinas, animales de porcelana, los platos, y todos los curiosos y extraños habitantes de las vitrinas y alacenas, Bailan y retozan. Nuestro héroe, un apuesto doncel vestido según la moda de los tiempos de Monsieur Beaucaire, toma de la mano a su amada pastorcilla de Dresden, y bailan a los acordes de un delicioso vals. Desde su oscuro rincón, donde se retuercen unas serpientes cerca de unos ceniceros y miran toscas criaturas, el villano vigila.

Al ver a la bella muchacha de Dresden, su corazón se llena de malignos deseos. El villano es un sátiro que sirve de jarro, con cuernos y peluda grupa. De pronto se lanza sobre nuestro héroe, lo derriba, se apodera de nuestra heroína, la encierra en el armario de la alacena y se traga la llave. Nuestro héroe vuelve en sí y se precipita a rescatarla. Luchan encarnizadamente. Una avalancha de porcelana cae sobre la cabeza de nuestro héroe, pero él sigue combatiendo impávido, vence al sátiro y rescata a su dama. Las rotas porcelanas están tratando de unir sus desmenuzados trozos cuando amanece y regresa el dueño de la tienda.

Ante tanta carnicería, el anciano se queda anonadado, pero pronto reacciona. Aumenta el doble el precio de todos los objetos, y coloca al pie de ellos un nuevo rótulo que dice: «Antigüedades».

Tal es el argumento de esta exquisita obra maestra de Disney, que presentarán en breve los Artistas Asociados en el Fantasio.

Una vocación bien definida

Cuando Hal Le Roy contaba cuatro años y medio de edad, su padre le compró un muñeco bailarín de goma.

Y dirán ustedes, y con razón: «¿Y qué tiene eso de particular?». Pero lo interesante que encierra esto es que, en vez de romperlo o deshacerlo para ver cómo estaba hecho, lo hacía bailar todo lo que podía para estudiar sus pasos, hasta que los aprendió. Y ahora, muchos años después, ese mismo baile viene a formar parte del número musical «Goin' To Heaven in a Mule», en la película «Wonder Bar».

Le Roy, el rey de los bailarines y favorito de Broadway por su éxito en grandes espectáculos musicales, fue traído a Hollywood por la Warner Bros. First National, en cuya empresa viene cosechando un triunfo detrás de otro.

GEORGE RAFT

Aprendió a boxear por afición, porque desde muy niño se sintió inclinado a los deportes, y se presentó en el ring como profesional, decidiendo dedicarse a otro deporte porque fué puesto k. o. la friolera de siete veces en el corto espacio de tres meses, y también, porque no le agradaba quedar desfigurado. Formó parte de diferentes equipos de base-ball durante un lustro, entre otros objetos con el de ganar dinero para pagar a los maestros de baile. Triunfó como bailarín en los Estados Unidos y en Europa. Le enseñó al príncipe de Gales nuevos pasos de baile, y conserva entre sus recuerdos más preciados, una pitillera que le regaló su ilustre discípulo. Se siente tan en su centro en compañía de aristócratas, como entre boxeadores. Triunfó desde la primera vez que se presentó en la pantalla. Nació en Nueva York, y cuenta su vida pasada con orgullo. Entre sus ascendientes hay franceses, italianos y alemanes. No es amigo de los placeres de la mesa, pues nunca toma desayuno, almuerza muy poco y cena ligeramente. No es supersticioso, pero nunca enciende un cigarrillo con el mismo fósforo que haya ya encendido dos pitillos. Su pasatiempo predilecto es jugar a las cartas entre un grupo de amigos de confianza, y prefiere esto a cualquier reunión o fiesta. Es muy consecuente en la amistad y no olvida nunca a quien le hace un favor. Manda hacer toda su ropa a un sastre neoyorquino que, cuando él distaba mucho de haber conquistado la fama, le ayudó a salir de apuros prestándole un pequeño servicio. Es muy entusiasta de las peleas de boxeo y del base-ball. Pesa setenta kilos, mide un metro setenta y siete centímetros de estatura, tiene el cabello negro y los ojos pardos. No le avergüenza decir que en sus primeros años luchó a brazo partido con la pobreza, ni le molesta que se haga alusión a ello delante de extraños. Siempre ha usado el mismo peinado.

Cuando era chiquillo, tuvo más de una pelea con los amiguitos del barrio, a los cuales les gustaba jugar a «despeinar presmidos». Es económico y tiene ya ahorrada una suma respetable. Encontró muchas ideas para el baile observando a las parejas en las fiestas del barrio negro de Nueva York. Fué él quien puso de moda el charleston. Figuró en lugar principal en los programas del Club nocturno de Texas Guinan, en Nueva York. Lucó por primera vez sus habilidades de bailarín en la pantalla al interpretar el film Paramount «Boleto». Es afortunadísimo en el juego y sonríe cuando le preguntan si es desgraciado en amores. Tiene un hijo de nueve o diez años de edad, el cual vivirá medio año con cada uno de sus parientes cuando éstos se divorcien. Raft y su esposa se separaron cuatro años atrás, pero hasta recientemente no había pensado en divorciarse, porque el hijo de ambos era demasiado pequeño para comprender.

Pronto reiremos con las peripecias de Eddie Cantor en la Roma Antigua

Eddie Cantor va a alegrarnos otra vez la vida, pronto volveremos a admirarle y a reír sus ocurrencias en «Escándalos romanos». Ruth Etting, Gloria Stuart y David Manners, secundan al inconmesurable cómico de expresivos ojos en su cuarta película desde el advenimiento del parlante, la anual comedia musical de Samuel Goldwyn, digna sucesora de «Torero a la fuerza» presentada en la anterior temporada.

Su argumento describe las hazañas de un mozo de candido mirar que vive en Nueva Roma (Estados Unidos) y que gracias al poder de su imaginación vive extrañas y regocijantes aventuras en la Roma de los Césares. Bellas doncellas en peligro, entre las hermosas cautivas del emperador Valerio, intrigas de Estado y un profundo secreto con el que Eddie trata de escapar y que pone fin a la película con una impresionante carrera de cuadrigas hasta el mar.

Samuel Goldwyn ha querido mantener la tradición de la esplendidez de sus producciones con cantos, bailes y bellísimas «girls» seleccionadas una a una entre las más bellas jóvenes de la tierra. Dubin y Warren han dado a Eddie dos nuevas melodías, excelentes como todas las que de estos compositores hemos oído en la pantalla parlante, y una plañidera canción que canta Ruth Etting. Frank Tuttle manejó el megáfono para la dirección y el famoso Busby Berkeley dirigió los magníficos números de conjunto.

Las azañas de «Bocazas»

La historia de Joe E. Brown ha sido escrita y dibujada por los Estudios de la Warner Bros. First National, para cuya casa acaba Joe de filmar la película «Marinero en tierra». Los dibujos ilustrarán los momentos más célebres de su vida y su biografía será en extremo humorística. En total, que comprenderá todo lo de Joe, exceptuando su famoso aullido, que no puede ser trasladado al libro.

Artista juvenil

Frankie Darro, el joven actor que atrajo la admiración del público por su magnífico trabajo en la película «Por el mal camino», para la Warner Bros. First National, ha sido designado nuevamente por esta importante editora para representar un importante papel en «La edad peligrosa». A pesar de sus escasos dieciséis años, Frankie se ha revelado como un perfecto artista. Hasta la fecha, «Por el mal camino» se considera su mejor película.

ENRIQUE CARUSO (HIJO)

(BIOGRAFIA)

Hijo del famoso cantante que llevaba este mismo nombre célebre en las cuatro partes del globo, Enrique Caruso, hijo, es, como su padre, tenor de ópera, y ha cantado con muy buen éxito en la mayoría de los teatros americanos.

Su padre no quería que siguiera sus mismas huellas. Soñaba para su hijo otros horizontes y otras actividades, y cuando el niño contaba sólo dos años, le llevó a Inglaterra para internarle en un colegio, un kindergarten, donde recibiera la educación sólida y rígida de los hijos de la Gran Bretaña. Pero estalló la Guerra Europea y Caruso tuvo que trasladar a su hijo a Florencia, ciudad en la que recibió su educación primaria y en la que permaneció hasta que se firmó el armisticio.

Fue entonces que Caruso se trasladó a Norteamérica con su familia, y Enrique Caruso, hijo, entró en la Academia Militar de Culver, distinguiéndose por sus cualidades atléticas. Fue siempre campeón en toda clase de deportes, su agilidad era envidiada por todos sus compañeros y su fama de deportista se extendió hasta más allá de las paredes de la escuela, llegando a tomar parte en juegos atléticos entre profesionales y asignándose cada vez nuevos triunfos.

Sin que su padre lo supiera, Enrique Caruso, hijo, iba cultivando su voz, no muy potente, pero de bellas tonalidades, siempre alentado por la ilusión de seguir las huellas paternas y de destacarse en el mundo del arte como venía destacándose en el mundo de los deportes.

Al ocurrir la muerte de su padre, Enrique tuvo que abandonar la Academia militar y regresó a Italia, donde asuntos familiares le reclamaban. Pero ya se había habituado a la vida dinámica de los Estados Unidos y no pudo adaptarse al ambiente tan distinto de un hogar italiano, regresando pronto a Norteamérica, donde había vivido tantos años y de la que conservaba tan bellos y gratos recuerdos.

Entonces pudo dedicar toda su actividad al arte. Estudió con entusiasmo canto y declamación. Obtuvo muy buenos premios en el Conservatorio de Chicago y debutó en una compañía de operetas que iba a hacer una tournée por todos los Estados. Recorrió primero la parte norte de la Unión Americana, y siempre con la misma compañía, se trasladó a California, donde entabló amistad y relación con las gentes afectas al cine. En Los Angeles, un director cinematográfico que simpatizó mucho con Enrique Caruso, le hizo varias pruebas y le alentó para que siguiera estudiando y para que no abandonara aquellas regiones en espera de una coyuntura que le permitiera debutar ante la lente.

Enrique siguió los consejos del ami-

go y continuó cultivando su voz, que cada vez iba adquiriendo mayor volumen y a la que ya dominaba con maestría, cuando los Estudios Warner Bros. First National, le contrataron para interpretar el personaje central de la vistosa opereta «La Buena-ventura», que se iba a rodar en aquellos Estudios y de la que sería protagonista femenina la encantadora española Anita Campillo, conocida ya de Enrique Caruso por haber cantado con ella en varios festivales benéficos.

Enrique Caruso es alto, arrogante, dinámico. Su cuerpo guarda la perfecta proporción de líneas del atleta de los tiempos de la Academia Militar. Su rostro joven y expresivo, se adapta perfectamente a las ex-

gencias y la lente y puede considerarse como uno de los más apuestos galanes de la pantalla, augurándole ya desde ahora un triunfo absoluto entre el público femenino.

Vive en Hollywood la vida del soltero amante de las diversiones. Asiste a todas las fiestas que se dan en la ciudad más divertida del mundo y es siempre el comensal franco y dicharachero, el compañero galante y gentil, el hombre de mundo que sabe tratar a todos y a cada uno de sus compañeros de trabajo, y muy coticiado por todas las muchachas casaderas. Pero Enrique Caruso afirma que, por ahora, no quiere atarse con ningún lazo que no sea su arte, su arte querido al que dedica sus actividades y para el que guarda las mejores horas de su vida.

El debut de Enrique Caruso, hijo, en el cinema, es el anuncio de una serie ininterrumpida de triunfos que aguardan al hijo del que fue famoso cantante de ópera.

UNA SEMANA DE FELICIDAD EXTRAORDINARIA PRODUCCION NACIONAL

Habían pasado aproximadamente veinte años desde que Julió Gómez y Felipe Oliveira acordaron casar a sus hijos. Gómez se fué a la Argentina, donde hizo una gran fortuna. Dispuesto a regresar a España y mientras resuelve asuntos urgentes, manda a Raquel, con su señora de compañía. Desembarcan en Barcelona, donde les espera Antonio, hijo de Oliveira. Raquel se niega a recibirle, pues conoce los planes de sus padres.

Los dos dedican el tiempo a divertirse, y un día coinciden en una taberna de los barrios bajos. Antonio salva a Raquel en un tumulto que se ha producido.

Los jóvenes se han hecho amigos. Ella dice que se llama Inés y que es dependienta de un bazar; Antonio se hace pasar por mecánico y decirse Gómez.

Un día, al despedirse, la casualidad les ha llevado ante la casa de un zapatero, que Raquel dice es la suya. Para conservar su ficción, ella hace las cosas más inverosímiles, desde la de llamar a altas horas de la noche a la zapatería, pasando a los ojos del remendón por loca, hasta hacerse de verdad dependienta de un bazar. Antonio, enamorado, pide al zapatero la mano de su hija... que tiene once años. Le creen también loco y se la conceden.

Por aquellos días, en Barcelona se ha hecho popular la canción «Una semana de felicidad». Los amantes frecuentan los sitios más divertidos, llevando la alegría de su juventud, que rima tan bien con la canción que les acompaña a todas partes.

Un día, en Mongat, los enamorados

se cruzan con el zapatero y su mujer. El matrimonio les huye. Antonio, estupefacto, lo achaca a extravagancia de los padres.

Las cosas se complican, la «Semana de felicidad», ha transcurrido como un sueño. Cada uno por su lado recibe un telegrama de sus padres. Antonio explica que debe marchar a Madrid, para montar una fábrica.

El señor Gómez había llegado a Madrid, donde Raquel también se trasladó. Raquel desea ver a Antonio y pregunta por Gómez en la fábrica, pero Gómez es un viejo operario. Iba a marcharse cuando oye silbar «Una semana de felicidad». Tiene que ser Antonio. Cautelosamente se acerca al lugar donde sale el silbido, pero, como si fuera una señal convenida, de todas partes brota la canción, multiplicada cien veces.

Gracias a una fotografía, Raquel descubre que Antonio es el hijo del señor Oliveira, y claro está, Raquel y Antonio son felices, lo mismo que sus padres, que al fin ven logrado el deseo de atar con lazos de amor su amistad de toda la vida.

«Una semana de felicidad», ha sido producida por la editora nacional Ibérica Films, S. A., e interpretada por la gentil artista Raquel Rodrigo y el simpático galán Tony d'Algy, junto con el aplaudido actor Antonio Palacios. Esta nueva producción está valorizada por la inspirada música de Jean Gilbert.



Jackie
Cooper, el
simpático pequeño ar-
tista de la
Metro

Luis Gauthier, en la
película «El oro», in-
terantisim film de
la Ufa →

UFA F.106



Pierre Pierade, destacado actor de la Ufa, intérprete de la nueva producción «La princesa de la Czarada», próxima a estrenarse



William Powell, el celebradísimo artista de la Metro Goldwyn Mayer



Rosita Lacasa, gentil actriz española, en la película de producción nacional, «Patricio miró a una estrella»



PIRATAS FAMOSOS EN LA HISTORIA

En los días de antaño, cuando los piratas corrían por los mares, hubo entre ellos hombres que hicieron historia, conocidos en todo el mundo por su intrepidez y bravura.

Hubo primero el capitán Kidd, hijo de un ministro que fué comisionado en 1695 para suprimir la piratería. Se aficionó tanto a los azares de la lucha, que se hizo pirata él también, fué capturado en 1699, juzgado en Inglaterra y colgado.

Henry Morgan fué otro pirata de colorida historia. Era oriundo del país de Gales y era muy hábil en organizar, armar y mandar escuadras. Se apoderó de muchas plazas fuertes y ricas ciudades, y a las postrimerías de su vida, fué nombrado caballero por Carlos II y destinado para teniente gobernador de Jamaica.

El capitán Avery, en cuya vida se inspiró Daniel Defoe para escribir su libro «Las aventuras y piraterías del capitán Singleton», debutó como piloto de un buque británico y pasó al servicio de España en 1694. Muchos de sus hombres fueron capturados y ejecutados, pero él siempre escapó ileso.

La figura de Robin Hood, aunque es probablemente puramente ficticia, se ha convertido en una figura nacional en la literatura inglesa, y es considerado como el prototipo del pirata novelesco, cortés, liberal y reverente, el proscrito ideal. Algunos investigadores han hallado datos respecto a él en fuentes fidedignas, los cuales prueban la realidad de su existencia, pero ninguno de ellos ha llegado a establecer definitivamente su alegato.

«Mickey y los piratas», que se proyecta actualmente en el Fantasio, presenta a Mickey Mouse y a su menuda novia Minnie, a bordo de un barco pirata, del cual él logra rescatarla, con su habitual ingenio, para vivir juntos una vida feliz. Este film de dibujos animados de Walt Disney, rebotante de gracia como todos los suyos, hace pasar un rato delicioso a los espectadores, haciéndoles olvidar los sinsabores y preocupaciones de la vida cotidiana.

Films que triunfan actualmente en América

En la relación de films llamados «campeones de taquilla» del primer semestre del año actual, publicada recientemente por la revista profesional americana «Motion Picture Herald», que son las películas que mayor éxito han obtenido en Norteamérica durante este período, figura en primer lugar «La Casa de Rothschild» dirigida por Alfred Werker e interpretada por George Arliss, Loretta Young, Boris Karloff y Robert Young, e integran además la lista otros films de la categoría de «Wonder Bar», «Escándalos romanos», «La Reina Cristina», «Little Woman», etc.

El «Motion Pictures Herald» juzga un dibujo en colores de Walt Disney

En su sección de crítica de asuntos cortos, la prestigiosa revista americana «Motion Picture Herald» habla de la exquisita «Silly Symphony» en colores de Walt Disney titulada «Tienda de loza», que podremos admirar pronto en el Fantasio, en los siguientes términos:

«Alcanzando plenamente el estándar standard entre las «Silly Symphonies», en inteligencia, comicidad y colorido, «Tienda de loza» (The China shop) deleitará igualmente a niños y adultos. Cuando el anciano dueño de la tienda de porcelana cierra el establecimiento, por la noche, empiezan a suceder cosas, cuyo climax proviene de la captura de una diminuta bailarina, separada violentamente de su pareja, por un sátiro de porcelana, y de su rescate. El propietario, al volver al día siguiente a su establecimiento, lo encuentra todo hecho pedazos, y cambia su rótulo por uno que reza: «Antigüedades».

EXPECTACION EN PUERTO RICO PARA ADMIRAR «LA CASA DE ROTHSCHILD»

El público de Puerto Rico ha demostrado gran interés por admirar la gran producción de la «20th. Century» titulada «La Casa de Rothschild», que ha obtenido tan estupendo éxito en los Estados Unidos y Europa.

Ya se ha dado principio al anuncio preventivo sobre esta película, y los públicos cinematográficos no han sido tardos en responder, preguntando con frecuencia sobre la fecha exacta en que se llevará a cabo su estreno.

Se abriga la fundada esperanza que esta cinta repetirá en Puerto Rico los triunfos que está obteniendo donde quiera que se presenta.

UN ARGUMENTO DE UN FILM DE DISNEY, IDEADO DURANTE EL ALMUERZO

Cuando Walt Disney concibió la idea de hacer una «Silly Symphony» en colores basada en el viejo cuento de hadas de Andersen «La pastora y el sátiro», convocó una reunión de la sección de argumentos. Eran diez hombres, todos ellos expertos artistas, y se reunieron en el comedor de los Estudios.

Las ruedas de la inventiva empezaron a girar, y antes de que terminase el almuerzo (algunas horas después), los principales detalles de «Tienda de loza», que nos deleitará en breve desde la pantalla del Fantasio, fueron resueltos.

«Tienda de loza», una de las más estupendas y exquisitas obras maestras del mago Disney, el artista máximo de la cinematografía, es mundialmente distribuida por los Artistas Asociados.

DIFICULTADES PARA EL DIRECTOR

«Una mujer para dos» es la más reciente producción del gran director Ernst Lubitsch. Sin duda jamás el genial animador ha estado más inspirado que el día en que decidió adaptar a la pantalla la famosa comedia «Desing for living», de Noel Coward, autor inglés muchas de cuyas obras han sido ya adaptadas con éxito al film. Coward es un gran ironista que no impone a sus personajes tareas sobrehumanas ni fines trascendentales, sino que los coloca en esas situaciones difíciles de las que no podrán evadirse sino a fuerza de espiritualidad y buen humor.

La adaptación de tales obras a la pantalla plantea al director cinematográfico delicados problemas. ¿Deberá, siguiendo una fórmula en torno a la cual se han suscitado animadas controversias realizar «teatro filmado»? ¿Se permitirá, por el contrario, tomarse con el diálogo y el cortado, libertades que puedan modificar profundamente la obra original?

En «Una mujer para dos», Ernst Lubitsch ha resuelto esta dificultad con asombrosa maestría. El asunto, que nos presenta a una linda muchacha y a dos jóvenes enamorados de ella, se desbordan en cascadas de humorismo y un ritmo de limpia frivolidad constantemente sostenido. Cuando una situación parece tomar un camino delicado, inquietante o aun escabroso, pronto el realizador cambia la línea para ir con sutileza infinita hacia una graciosa malicia que convierte en irónico episodio la escena peligrosa. Lubitsch posee el arte de sugerir, con detalles sencillísimos, todo un estado de alma, un sencillo regalo hecho a una mujer, una flor, una sonrisa, le sirven para expresarse mejor que un largo diálogo o una serie de planos. Así, «Una mujer para dos», desde el principio al fin, es una sucesión de escenas encantadoras, chispeantes de fina gracia y espiritualidad.

Admirablemente interpretadas, además, por Miriam Hopkins, Fredric March y Gary Cooper, trío inigualable al que sirve de cuarto el cómico Edward Everett Horton, «Una mujer para dos» es un delicioso film Paramount.

Samuel Goldwyn adqueiere los derechos de «Romance in Moscow»

Samuel Goldwyn, el conocido productor de Hollywood, cuyos films distribuyen mundialmente los Artistas Asociados, acaba de adquirir los derechos de adaptación cinematográfica de la novela de Vicky Baum y Eugéne Lyons, «Romance in Moscow». Anna Sten, la estrella rusa que triunfó como Naná en «La dama del Boulevard», será protagonista del film basado en dicha obra.

«CHU CHIN CHOW»

¿Quién no ha oído hablar de Chu Chin Chow, el temible bandido de la China, el cruel protagonista de uno de los más célebres cuentos de las «Mil y una noches»? Chu Chin Chow fué llevado a la escena inglesa poco después de terminada la guerra europea, y triunfó en el His Majesty's Theatre, uno de los grandes teatros de Londres, durante más de cinco años consecutivos, representándose centenares de veces, y sin interrupción durante ese tiempo, ante públicos de todos los países del globo. El interés de la acción, el encanto de la música, el esplendor de las decoraciones, la fantasía del vestuario, dieron fama mundial a esta obra única. La decisión de llevarla a la pantalla ha sido uno de los grandes aciertos de la Gaumont British. Ha sido lograda gracias a la cooperación de Walter Forde, uno de los directores de más fama en el mundo cinematográfico inglés, y con el empleo simultáneo de las dos magníficas series de estudios que la Gaumont British posee en Shepherd's Bush e Islington, Londres. Anna May Wong es la estrella del film, en el que también trabajan artistas de tanto renombre como el alemán Fritz Kortner, George Robey, Frank Vosper, Anton Dolin, Gibb McLaughlin y la bellísima Pearl Argyle. Anna May Wong, la actriz china de más celebridad de Oriente, interpreta el papel de Zaharat, la esclava de la leyenda árabe; George Robey es Ali Babá, en la película, y el papel de Chu Chin Chow, queda a cargo de Fritz Kortner, el primer artista de la escena contemporánea alemana.

Los directivos de la Gaumont British han recurrido al Museo Británico y a los archivos nacionales más ricos en pergaminos árabes y persas para documentarse sobre este film. Requirieron el asesoramiento de un cocinero árabe para llue los platos orientales que figuran en la cocina y en la escena del banquete fuesen fieles reproducciones de los guisos musulmanes. Mandaron construir un diván capaz de acomodar a un harein íntegro.

La cueva de los bandidos dió lugar a una reproducción exacta de estalactitas y estalagmitas gigantes, con una fuente de agua verdadera al fondo. Arcas y cofres rebosaron alhajas: perlas, rubies y diamantes; sacos de oro, espadas esmaltadas y cinturones de filigrana.

En esta cueva irrumpieron, uno tras otro, cuarenta «bandidos» a caballo. Fritz Kortner tuvo que salvar a galope tendido la gran roca a la entrada de la guarida, y sólo después confesó que era la primera vez en su vida que se encontraba a lomo de un corcel. La escena del banquete dió lugar a un verdadero derroche de fantasía. Las viandas, a hombros de los esclavos, fueron servidas en bandejas de oro, mientras caía el vino en copas de plata desde los grandes jarrones de cerámica. Un momento culminante de la escena, es

aquel en que desde los brazos, los dedos y los pies de las innumerables bailarinas, comienzan a surtir chorros de agua, convirtiendo a las intérpretes de la danza en fuentes vivientes, dinámicas y giratorias.

George Robey, que hizo el Sancho Panza de la versión inglesa de «Don Quijote», monta en «Chu Chin Chow» el mismo asno que utilizó en aquella película. Anna May Wong odia el té de la China; lo que bebe es té chino, cosa, según ella, muy distinta, prefiriendo el de una marca que lleva el sugestivo nombre de «Agujas Plateadas de Alegría y Felicidad». Pearl Argyle, una de las mejores bailarinas clásicas de Inglaterra, trabaja en «Chu Chin Chow» en el papel de Marjanah, la novia de Nur-al-Din, y lleva, por cierto, una nueva fórmula para la caracterización, consistente en polvos de arroz mezclados con polvos de oro, aplicados a los pómulos para producir en la pantalla un efecto alabastrino de indudable encanto.

La escena del Mercado de Esclavas estableció un nuevo record en materia de alumbrado artificial, ya que fueron precisas 170 lámparas de gran potencia para reproducir el efecto de la luz oriental y, de paso, ocasionar en el Estudio un calor sofocante que obligó al personal mecánico a trabajar sin más ropa que un par de pantalones. Hasta las esclavas orientales, no obstante su escasa indumentaria, quejáronse del calor. Los técnicos de la reproducción sonora registraron en este film la nota más baja jamás escuchada en un Estudio cinematográfico, cantada por el bajo McEachern en la escena del Mercado; dicha nota sólo tiene una frecuencia de 48 vibraciones por segundo; la nota más baja que puede percibir el oído humano, llega a 16 vibraciones.

El traje de George Robey en la escena de barquete, lleva bordadas 92.500 lentejuelas, y el vestuario de las coristas ha exigido la confección de 800 vestidos. En escenas sucesivas el piso del Estudio hubo de ser cubierto de arena, barro, roca, corcho granulado, grava y cal, a fin de producir los distintos efectos que a cada ocasión convenían. El dramatismo de la acción, sostenido durante todo el film gracias al interés de la trama y el realismo de Fritz Kortner y Anna May Wong, culmina en la escena final, siendo especialmente impresionante el momento de caer por el vacío, hasta el remoto fondo de un pozo, las enormes tinajas que sirven de sepulcro eterno a los feroces secuaces del malvado bandido chino.

Vacaciones frustradas

Warren William ha preparado cuatro veces sus maletas para hacer un viaje a Europa, y cuatro veces ha tenido que desistir de la idea. Últimamente las ha vuelto a preparar, pero por quinta vez las ha tenido

Chevalier se muestra fiel a Paris en sus películas

Maurice Chevalier, uno de los más conspicuos representantes que tiene el ingenio francés en la pantalla universal, ha sabido mostrarse fiel al recuerdo de su patria en todas, menos en una, de todas las películas que ha hecho para la Paramount.

En «La canción de París», que marcó su debut en el film norteamericano, lo vimos en el ambiente de los barrios pobres de la capital francesa. En «El desfile del amor», hizo de diplomático francés; interpretó a maravilla el papel de camarero francés en «Petit Café», y de hombre de sociedad en «El gran charco». Como teniente austriaco dió una escapada a París en «El teniente seductor»; fué médico francés en «Una hora contigo», sastre francés en «Amame esta noche» y calavera parisién en «El soltero inocente».

En «El modo de amar», su nuevo film, lo veremos hacer de guía de París.

Acompañarlo en la versión inglesa de esta producción, Ann Dvorak y Edward Everett Horton, y en la francesa, Jacqueline Francell y Marcel Vallée. El director de ambas es Norman Taurog.

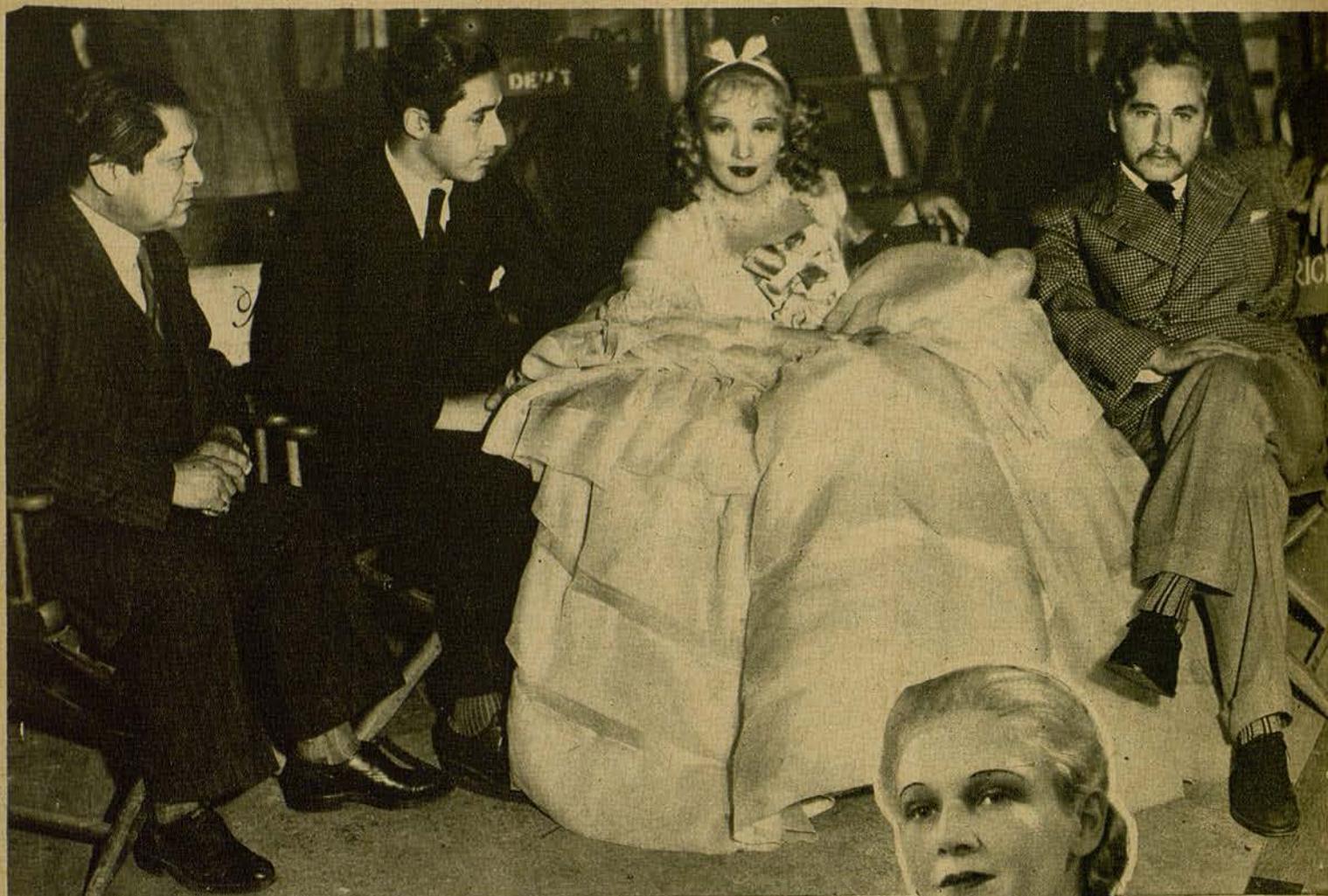
La comodidad ante todo

Jean Muir, usa siempre zapatos de tacón bajo. No le importa que no sea elegante ni vista mucho, como le dice su amiga Kay Francis. Esto quiere decir que no le gusta presumir. Ella, simplemente, prefiere el «comfort» a la elegancia.

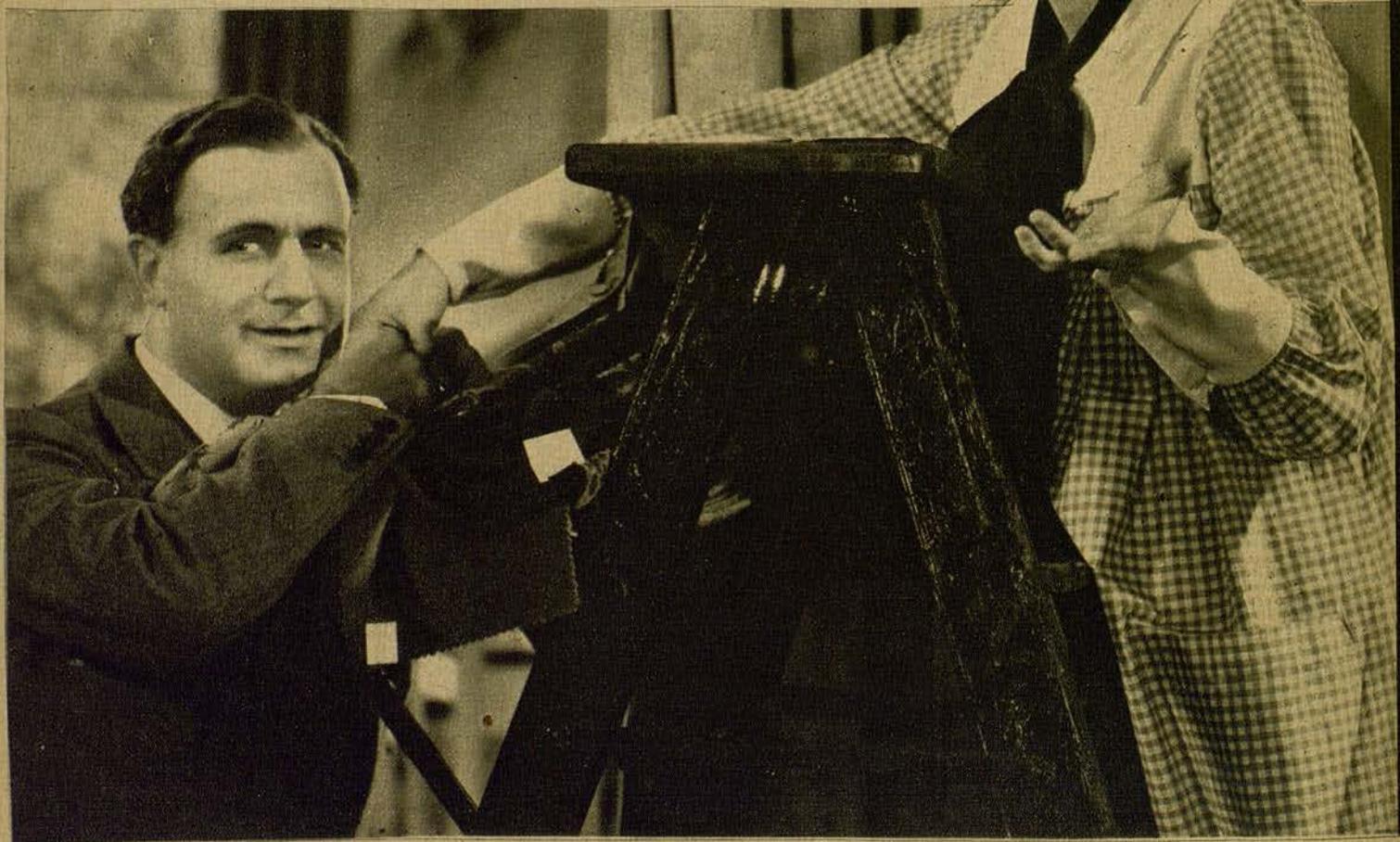
Parece increíble

La frase «No tengo ni un vestido que ponerme», que pronuncian a menudo todas las mujeres del mundo, ha salido esta vez de la boca de Kay Francis, la mujer que goza fama de poseer la mayor colección de vestidos entre todas las estrellas de Hollywood. La causa de esto es que ha estado intensamente ocupada para filmar «Amé a una mujer» y «La herencia», sus últimas interpretaciones para la Warner Bros. Forst National. No ha tenido ni un solo momento libre para hacer sus compras, y, para agravar las cosas, en ambas películas tiene que usar vestidos de época, muy bonitos, eso sí, pero que no le sirven fuera del Estudio. Ya podemos decir que el día que salga Kay de compras, va a agotar las existencias.

que deshacer, pues al enterarse los Estudios de la Warner Bros. Forst National del viaje, le han ofrecido un importante rol en una película dirigida por Frank Capra. Warren ha decidido que, para lo sucesivo, nadie se entere de sus viajes, para que no le puedan aguar la fiesta.



Durante un descanso, en los Estudios de la Paramount, Marlene Dietrich, la famosa estrella, y el gran director Josef von Sternberg, reciben la visita del cónsul de México en Los Angeles y del torero mexicano Pepe Ortiz



Joseph M. Schenck y Darryl F. Zanuck, prestigiosas figuras de los Artistas Asociados